



*J. C. E. S. A.*

### **Traducción Directa Frances 2009**

En la radio y luego en la televisión anuncian que hay la sospecha firme de un nuevo ataque terrorista, pero no añaden nada más, no dicen qué clase de ataque ni dónde ni por qué existe la sospecha, tan sólo que algo puede ocurrir en los próximos días y que hay que estar preparados y vigilantes. Pero cómo se prepara uno contra una amenaza que no sabe de dónde ni de quién proviene ni en qué puede consistir. Hay que seguir llevando una vida normal, dice también, con cara tétrica, el director del FBI.

Las ruinas de las torres gemelas siguen humeando, en las calles cercanas perdura un olor que ahora no es sólo a ceniza húmeda, sino también, opresivamente, a materia orgánica en descomposición.

El 11 de septiembre los terroristas tenían programado que uno de los aviones que no llegaron a secuestrar se estrellara contra las Naciones Unidas. Es preferible controlar la imaginación para que no se extravíe hacia las posibilidades espantosas que no llegaron a cumplirse: la mañana del 11 de septiembre nosotros teníamos proyectado visitar con nuestros hijos las Naciones Unidas.

Cualquier cosa puede pasar, podría haber pasado, pero nadie sabe o dice qué, nadie formula vaticinios ni hipótesis, de modo que el miedo no tiene nada concreto a lo que asirse y la normalidad se mantiene inalterada. Y cada uno lleva escondida en el alma su variedad del miedo, tan peculiar y secreta como sus pecados, la sensación afilada pero también difusa del peligro, la conciencia atónita de que una torre de acero y cristal, erigida sobre hondos cimientos de hormigón, incrustada en el pedernal del subsuelo de Manhattan, en realidad es tan frágil como un castillo de arena y de naipes. En alguna parte, ahora mismo, en un laboratorio, en un sótano cualquiera, en la habitación de un hotel, alguien está esparciendo esporas de ántrax en el interior de un sobre que dentro de un rato echará tranquilamente en un buzón azul, idéntico al que veo ahora mismo al otro lado del ventanal del café donde estoy escribiendo.

El mundo es tan grande, tan inabarcable, está hirviendo tan atterradoramente de miseria, de injusticia, de fanatismo y de caos, que no se puede vivir sin mantener parcialmente cerrados los ojos, sin taparse de vez en cuando los oídos.

De pronto, entre las caras ausentes que nunca parecen mirar, encuentro el sobresalto de una mirada fija en mí, la de una mujer vieja y despeinada.

**A. Muñoz Molina** -La ventana de Manhattan-